

NACER DE HOMBRE NACER DE MUJER, LOS NACIMIENTOS PARTENOGENÉTICOS DE LAS GENERACIONES ANTERIORES A LOS DIOS OLÍMPICOS

To be born of man, to be born of woman. Parthenogenic births in the previous generations to the Olympic Gods

Verónica Fernández García¹

RESUMEN: Pretendemos analizar los nacimientos uniparentales que nos encontramos en la mitología griega, abordando aquellos que tuvieron lugar en la sociedad dominada por el caos, anteriores a los que surgirán después de la implantación de la sociedad patriarcal. Así mismo, analizaremos las concepciones divinas de Caos, Gea, Noche, Eris, Rea y Afrodita, de igual forma que su divina descendencia, para conocer las ventajas y desventajas de tener un hijo en solitario, cuando se trata de deidades femeninas. Por último, veremos como ambas descendencias evidencias en sus áreas de influencia y en sus propias características como seres divinos los peligros de la maternidad en solitario y los numerosos beneficios que la paternidad partenogénica podría aportar a la sociedad griega.

Palabras clave: Mito, Género, Sociedad patriarcal, Zeus, Hera, Partenogénesis

ABSTRACT: The purpose of the present work is to analyze the single parent births that we find in Greek mythology, paying attention to those that took place under a chaos-dominated society, previously to those that derive from the development of the patriarchal society. In addition the divine concepts of Caos, Gea, Nix, Eris, Rea and Aphrodite and their divine descendants will be analysed in order to discover the advantages and disadvantages of having a baby alone,

¹ Becaria Predoctoral de Investigación de la Universidad de Oviedo, adscrita al departamento de Historia, Área de Historia Antigua, Universidad de Oviedo. Correo electrónico: fernandezveronica@uniovi.es / vfgvero@gmail.com Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D del Ministerio de Educación y Ciencia que lleva por título «Maternidad y madres en las culturas grecorromana, oriental y cristiana primitiva. La construcción del paradigma de la femineidad en las sociedades antiguas del Mediterráneo», cuya directora es la doctora Rosa M^a Cid López. La autora está disfrutando así mismo de una beca predoctoral de la Universidad de Oviedo con la siguiente referencia UNOV-06-BECBOC-9.

where female gods are concerned. Last, we will see how those births show, in their respective influence areas and in their own features as divinities, the dangers of single parent maternity and the multiple profits that parthenogenesis-based paternity could offer to the Greek society.

Key words: Myth, Gender, Patriarchal society, Zeus, Hera, Parthenogenesis

Fecha de recepción: 12-IV-2008

Fecha de aceptación: 8-IX-2008

I. Introducción

Partenogénesis: (Del gr. παρθνος, virgen, y -génesis).

1. f. *Biol.* Modo de reproducción de algunos animales y plantas, que consiste en la formación de un nuevo ser por división reiterada de células sexuales femeninas que no se han unido previamente con gametos masculinos.

~ **artificial**, o ~ **experimental**.

f. *Zool.* La provocada en el laboratorio mediante la acción de ciertos factores químicos o físicos.

(Real Academia Española de la Lengua)

A lo largo de toda la mitología griega ha habido una serie de deidades, en mayor número diosas que dioses, que «han optado» por la maternidad / paternidad en solitario. Sin duda estas peculiares atribuciones se deben a su especial carácter, puesto que pertenecen al plano divino, pero hay que plantearse que si esto es así, y en función de las teorías que reconocen que los dioses son creados a imagen y semejanza de los seres humanos, lo es porque a través de estos mitos se pretendía inculcar una cierta moralidad a los griegos.

Toda la filosofía grecolatina recoge la idea del varón como garante de la vida en su cuerpo, él era quien a través del acto sexual ponía la semilla de vida en el seno inerte de la mujer², y ella, por sus peculiares condiciones tendientes a almacenar el calor (tal como recoge Columela³), era quien llevaba dicho fruto durante nueve meses en su seno, y al final le daba a luz. Pero aquí podemos entender que acababa su función, puesto que la crianza y cuidados de los hijos corrían por cuenta del padre y solían ser encargados a nodrizas, en el caso de las mejores familias, y por tanto en los hipotéticos casos «ideales»⁴.

Pero a la vez la mitología griega cuenta con toda una serie de dioses y diosas con mucho poder que tendrán a su descendencia en solitario, pues

² Concepción aristotélica de la procreación, ver en Capriglione, Jolanda [1996]

³ Columela, *De agr.*, XII

⁴ Ver los numerosos ejemplos literarios de estas nodrizas en Calero Secall, Inés [1999].

ellos pertenecen al plano divino. En las primeras generaciones esto será una imposición, puesto que no había apenas divinidades a quien unirse, tal es el caso de Caos (principio neutro), de Noche y de Gea, así como de Urano emasculado y Ponto. Pero llegados a la generación de los Olímpicos esta situación parece convertirse en un pulso entre las dos deidades que han pasado a ser conocidos como los «padres partenogénicos»: Zeus y Hera.

Vemos pues que dicha forma de concepción en partenogénica es propia tanto de hombres como de mujeres, pero lo que se pondrá en sus mitos más que en evidencia son las enormes diferencias de lo que supone ser padre y ser madre en solitario, tanto más cuando no hay que perder de vista que lo primero era inviable, pero lo segundo, las madres solteras, eran una realidad que podía darse, aunque este hecho era poco deseables.

Empezaremos pues por ver esas primeras generaciones de dioses, en las que dominaba el caos, el desorden, y como van a ser esas descendencias, para pasar a revisar después el papel y el por qué de la paternidad de Zeus en soledad, y la curiosa venganza de su esposa ante semejante afrenta del rey de los dioses. Y por último, opondremos ambos principios, confrontaremos los resultados, las descendencias de estos dos dioses-esposos, para ver precisamente lo que supone «nacer de hombre y nacer de mujer».

II. Antecedentes: los nacimientos partenogénicos

II.1. *Caos, la madre/padre de todo, la madre/padre de todos*

«En primer lugar existió, realmente, el Caos. Luego Gea, de ancho pecho, sede siempre firme de todos los inmortales que ocupan la cima del nevado Olimpo ..., y Eros, el más bello entre los dioses inmortales, desatador de miembros, que en los pechos de todos los dioses y de todos los hombres su mente y prudente decisión somete. Del Caos nacieron Érebo y la negra Noche...» (Hes., *Theog.*, 117-124).

Y por tanto, en el origen sólo existía Caos («... un abismo oscuro y vertiginoso, una abertura sin fondo, la vorágine de un espacio sin direcciones recorrido al azar por remolinos de viento que soplan en todo sentido...»⁵), un principio de género neutro, del que no podemos precisar por tanto el sexo (de ahí que pueda considerarse como padre y madre⁶), que origina la primera generación de dioses.

De el/ella nacen todos los dioses, por lo que podemos considerarlo como primer motor, primer dador/a de vida. Es el origen de todo, y sin Caos nada habría existido, por lo que también podemos considerar que de él/ella nace todo lo que conocemos.

⁵ Vernant, Jean-Pierre, [1992, 122]

⁶ Para Vernant, Jean-Pierre, [2000, 17] es claramente un ser asexuado.

Caos es el primer principio, pero como su propio nombre indica su sociedad es la dominada por el caos⁷, que no terminará hasta que Zeus se proclame rey de todos los dioses, y establezca ese dominio, y ese orden, un orden que ya anticipamos que es masculino.

De Caos nacen Gea y Eros; así como Noche y Érebo. Y por tanto, Caos tiene su descendencia por sí solo/a. Y es curioso que dicha descendencia va a ser eminentemente femenina, puesto que si bien Eros y Érebo parecen ser dos principios que en origen son considerados masculinos, son dos divinidades muy poco destacables, no se las conoce por nada más que por ser los hijos de Caos, y los compañeros, eso sí en algunas ocasiones solamente, de Gea y Noche.

Estas dos diosas, claramente definidas ya como divinidades femeninas, son la descendencia realmente importante de Caos, y es llamativo que se trate de dos «mujeres», quizá esto sería comprensible desde el momento en que se están desarrollando en esa sociedad del desorden que es la sociedad de Caos.

Es destacable pues de Caos que:

- Origen de todo lo conocido, sin él/ella habría sido imposible.
- Origen de todos los dioses, porque de su descendencia derivará el total de los dioses que conforman el panteón olímpico.
- Y sobre todo, origen de toda una saga de diosas que tendrán enorme poder, y que existirán mientras se dé esa sociedad de desorden.

Así, hasta la implantación de Zeus la sociedad mitológica griega será conocida también con su nombre, la sociedad de Caos (caótica, de desorden). Y es curioso porque una de las características más importantes de esa sociedad es que las diosas que la conforman van a tener un poder inusitado, que se plasmará sobre todo a través de su descendencia, por ello gran número de ellas van a poder parir por sí solas.

En cuanto a la descendencia de Caos podemos decir que va a tener dos hijas y dos hijos, que formarán pareja entre sí:



⁷ Según Diel, Paul, [1976, 104] se podría ir más allá y considerar que el Caos ni siquiera existió, nos dice este autor que «El Caos del mito no es el mundo preexistente en estado caótico... no es una realidad; no es más que una denominación simbólica ...»

Por tanto, vemos como por un lado Gea se unirá a Eros, y por el otro su hermana Noche lo hará con Érebo. Y formarán dos peculiares parejas que veremos más adelante.

Pero lo importante en el caso de Caos es que engendra a dos diosas femeninas, mientras que sólo da origen a dos principios masculinos, puesto que ni Eros ni Érebo parecen ser considerados como dioses. Lo que vincula el origen y el Caos a las mujeres, a través de esas deidades femeninas. Así que desde el inicio de estos nacimientos por partenogénesis, hay una clara vinculación con lo femenino.

En el caso de Caos sus hijos forman parejas, y es curioso que la de Gea y Eros se oponga a la de Noche y Érebo, siendo la primera de ellas positiva (en tanto que es la línea que va a dar origen a los Olímpicos) y la otra negativa que acabará por extinguirse en sí misma, creando sólo seres negativos para el mundo divino y para el terrenal.

Por tanto, cabe decir dos cosas respecto a la descendencia de Caos: Primero, no es exclusivo de la sociedad griega que en la primera generación los nacimientos sean por partenogénesis, puesto que en el origen de algunas de las mitologías más importantes del mundo antiguo hay un principio que suele ser neutro, que va a dar origen por sí mismo a todo el mundo conocido⁸. Es decir, que para dar origen a algo en algunas teogonías se emplea ese primer principio que engendra por sí solo. Y segundo, a partir de Caos se va a generar pues una sociedad dual, por un lado estará el bien (que se definirá en masculino), y por el otro el mal (que se manifiesta en femenino), del que la mejor evidencia es su prole. Así que partir de Caos se empieza a generar el mundo conocido, que no será establecido tal cual hasta Zeus.

II.2. *Gea, la permisividad ante el desorden*



⁸ Tal es el caso de la mitología egipcia, anterior a la griega y muy importante en todo el contexto del mundo antiguo, donde este papel lo desempeñan las Aguas primordiales, también llamadas Nun, Armour, Robert. A., [2004, 23]

⁹ «Gea, primeramente dio a luz al estrellado Urano, semejante a ella misma, para que la protegiera por todas partes, con el fin de ser así asiento seguro para los felices dioses. También alumbró a las grandes Montañas, agradables moradas de las Ninfas que habitan los abruptos montes. Asimismo trajo a la luz al estéril mar, de impetuosas olas, el Ponto, sin el deseable amor...», Hes., *Theog.*, 126-132

Gea (la Diosa Tierra) va a dar a luz por partenogénesis a varios elementos indispensables del mundo conocido: Ponto, el mar; las Montañas; y Urano, es decir, la Tierra da origen al Cielo⁹, originándose así el que aparece como el primer dios más claramente relacionado con la masculinidad¹⁰.

Así que esta diosa también pare en solitario, tal como lo hiciera Caos, convirtiéndose según lo visto en la primera diosa, expresamente femenina, que va a tener descendencia sin la presencia de un dios varón. Y esto se debe sin duda a las peculiares atribuciones de esta deidad, puesto que en el fondo ella no deja de estar sola, tal como lo estaba Caos.

Generará pues Gea a toda una serie de deidades relacionadas con aspectos positivos de la vida, del mundo, sin los cuales la existencia sería imposible. Ello la convierte en una madre beneficosa¹¹.

Es curioso porque el mundo de Gea todavía es un mundo dominado por el Caos, y para entender la peculiar descendencia positiva de esta diosa, cuando lo esperado para una mujer que engendrara en solitario era el más absoluto desorden moral, hay que ver la figura de su opuesto, es decir, Noche y su progenie. Sólo así puede verse como los beneficios que a Gea le son otorgados, el hecho de que se le «permita» tener una descendencia positiva, son para oponerla a su hermana.

En otro sentido, a pesar de que Gea genera esa primera descendencia en solitario, ésta progenie tiene un carácter positivo, que hay que entender porque ello va a permitir que se genere la vida, dado que gracias a esa unión nacerá el primer dios masculino que se hará con el poder entre los inmorta-

¹⁰ Al menos aquel que se vincula por primera vez con los atributos sexuales masculinos, puesto que sufre una de las mayores degradaciones del panteón griego al ser emasculado por su hijo Crono, Hes., *Theog.*, 173-181; así como de la conjunción del semen que brotó de su maltrecho miembro con la espuma se produjo el peculiar nacimiento de la diosa Afrodita, Hes., *Theog.*, 189-192

¹¹ Gea (Tierra) es una madre bondadosa incluso para los mortales a quienes abastece del sustento necesario para la supervivencia, «...Gea, Tierra de amplio seno, «cimienta seguro» (*hédos asphaltés*) ofrecido para siempre a todos los seres vivos ...», Detienne, Marcel, [2001, 133]. Es por ellos que esta diosa es el modelo a imitar por las mujeres, tal es así que la propia Pandora está hecha de barro, así nos señala Jolanda Capriglioni que «... Puesto que ... era habitual la metáfora de la mujer-tierra, no nos sorprende la comparación posterior del cuerpo femenino con la tierra misma que, llegada a un cierto punto de maduración, debe dejar salir el fruto...», Capriglione, Jolanda, [1996, 60-61]. De Igual forma, nos relata Nicole Loraux que ya el propio Platón afirmaba que «... los griegos pensaban que la mujer imita a la tierra», Loraux, Nicole, [1996, 53], y que son de este modo numerosos los mitos en los que «... la figura de la Tierra-Madre y las metáforas agrícolas del matrimonio en virtud de las cuales la mujer es un campo de labor...», Loraux, Nicole, [1996, 54]

les¹². Es decir, aún es una cierta tendencia al caos, pero donde se va perfilando el orden, no en vano Gea y Urano son los abuelos de Zeus.

Así se hace una cierta concesión respecto a la descendencia de la divinidad, porque dará lugar a la segunda generación de dioses ya a través del orden, es decir, a raíz de la unión con su propio hijo Urano, nacido de ella misma:



Veremos ahora esa oposición entre las dos hermanas, Gea y Noche.

I.3. Noche, la funesta descendencia al engendrar «sola»: el particular caso de Eris

Noche¹³ es la diosa que mejor representa los peligros de la maternidad partenogénica, puesto que ella pasa por los dos estadios de maternidad.

Noche parirá con la ayuda de un dios que es su propio hermano, Érebo¹⁴, dando lugar a seres que entre la negatividad de la Noche y la neutralidad del padre, no van a tener mucha trascendencia como divinidades, pero que como contarán con una cierta presencia masculina, y que van a ser en cierto modo necesarios:



¹² Pese a que algunos autores han tratado quizá de mermar su potencial creador afirmando cosas tales como que, «La Teogonía no es más que esa unión-oposición inicial entre el principio formador y el principio elemental,... Urano y Gea ...», Diel, Paul, [1976, 106]. Algo que es curioso porque se le asigna a Gea el papel de diosa elemental, primigenia, a la vez que se le niega su carácter como formadora, creadora, a pesar que fue ella quien creó a Urano en la Teogonía, y no al contrario

¹³ Hay que resaltar en este punto que la Noche, oscura, fría, siniestra, oculta,... con todos los calificativos de misterio y oscuridad que queramos añadirle es una diosa en femenino, pues tal como nos dice Nicole Loraux en la mitología griega lo femenino se liga precisamente a estos atributos, «... lo primitivo, lo oscuro, lo eludido, el tiempo pretérito ...», Loraux, Nicole, [2004 a, 390]

¹⁴ Hes., *Theog.*, 124-125

Pero tras ello la negra Noche va a engendrar por sí misma¹⁵, y ahí encontramos, encerrada en su descendencia, los peligros de la maternidad en soledad¹⁶. Dará pues a luz seres que hablan por sí solos:

Noche y Érebo

Éter

Hémero (día)

Son seres todos ellos negativos que denotan lo que venimos defendiendo como clave en el pensamiento mítico en Grecia, la mujer por sí sola sólo puede engendrar el mal:

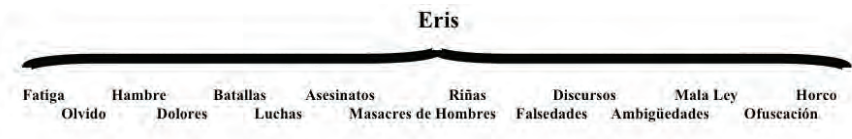
- El odioso Moro, que es la muerte señalada de un hombre.
- La negra Ker, que es el hado, el destino de una persona, y que guarda también relación con la muerte.
- Tánato, la personificación de la muerte.
- Hipno, el dios del sueño, con las correspondientes implicaciones que tenía el sueño entre los griegos, pues era vista como una especie de muerte temporal.
- La Tribu de los Sueños, ligados al anterior.
- La diosa Momo, el sarcasmo, la burla.
- El doloroso Lamento.
- Las Hespérides, diosas que habitan en el extremo occidente, y que, en principio, no entrañan peligro, pero que no dejan de estar al margen de la vida conocida.
- Las Moiras (Cloto, Láquesis y Átropo) hilanderas encargadas de tejer el destino de los mortales al nacer, y que cuidan de que se cumpla hasta el final, sin vuelta atrás, ellas otorgan el bien y el mal y persiguen las faltas tanto de los mortales como de los inmortales, sin cesar nunca en su cólera para imponer un malvado castigo a quien delinque. Ellas son las que señalan la muerte.

¹⁵ Hes., *Theog.*, 211-226

¹⁶ Como ya nos señalara Inmaculada Cubero Postigo «... Noche de hecho va a representar en el sistema mítico hesiódico un ámbito fuertemente asociado a los de desorden y mal desde una posición de total autonomía ...», Cubero Postigo, *Inmaculada*, [1994, 7], una autonomía que en gran parte deriva del control de su propia descendencia al dar a luz sin presencia de ningún dios varón

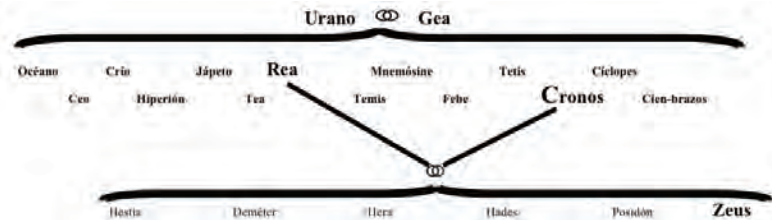
- Las Keres, vengadoras y despiadadas, relacionadas también con la muerte.
- La diosa Némesis, personificación de la venganza divina y la conciencia pública, pero también de la distribución de lo que se debe.
- La diosa Apate, engaño.
- El dios Philotes, afecto.
- La diosa Gerax, vejez.
- Y la violenta Eris (discordia, la cual en los Trabajos y los Días aparece dividida en dos para armonizar con el nuevo orden social: la Eris Buena, que lleva al trabajo y produce la riqueza; y la Eris Mala que conduce al ocio y origina la pobreza, y que puede llevar al robo y a otros males).

Y en el caso de esta diosa su descendencia además es doblemente negativa, puesto que una de sus hijas, Eris, decidirá parir también en solitario, y su progenie es si cabe aún mucho más funesta que la de su madre¹⁷:



Un hecho que quizá debamos analizar dentro del contexto que estamos abordando es la negatividad de su prole, dado que es madre en solitario sus hijos son seres adversos, pero estos vástagos son aún más nefastos si cabe pues proviene a su vez de una diosa que decide engendrar sin presencia de varón, lo que genera un acto doblemente malo. Con lo cual vemos, y podemos asegurar, que la de Eris es la descendencia más desastrosa de todo el panteón griego.

II.4. El «orden» que lleva a Zeus: Urano y Cronos.



¹⁷ Hes., *Theog.*, 227-233

Hemos hablado de las deidades de estas primeras generaciones, del poder de las mismas en cuanto a su maternidad. Por eso resulta interesante ver cómo ese poder se hace efectivo en los varones con los que mantienen relación, centrándonos para ello en el compañero e hijo de Gea y en cómo sus papeles, en cierto modo subordinados, se explican por la sociedad a la que pertenecen y por las peculiaridades de las diosas con las que tienen relación.

Urano es a la vez hijo y esposo de Gea, ambos pertenecen a la primera generación de dioses, y juntos tienen a los dioses de la segunda¹⁸. Con lo cual, y conforme al esquema anterior, son un dios masculino y una diosa femenina, y por tanto su descendencia queda compensada, siendo ciertamente positiva.

De esa peculiar relación destaca el papel maternal de Gea respecto a sus hijos, puesto que cada uno de ellos es enterrado por Urano en el fondo de la tierra (de tal modo que son encerrados en el seno de su propia madre), para evitar que ninguno llegue a cuestionarle el poder, con el que previamente, y conforme a la evolución mitológica que cabría esperar, se ha hecho el propio Urano.

Cansada de ver a sus hijos humillados, convenció a uno de ellos, Cronos, para que con una hoz que ella misma fabricara, emasculara a su padre¹⁹. Esto se hizo tal cual, de tal modo que la madre de nuevo dio vida a los hijos.

Este relato sorprende sobre todo por la sociedad en que se creó, puesto que en el mundo griego el poder de la madre sobre su prole era casi nulo, como ya señalara Aristóteles²⁰. De tal modo que la figura de esta madre atentando en la sombra contra el poder legítimo de su esposo, y poniendo a los hijos al servicio de tamaña empresa, es una imagen que cuanto menos nos hace replantearnos el poder de Gea.

Una diosa a la que le es permitido parir en solitario, que contradice y atenta contra el marido, que decide el destino de sus hijos,... Sin duda necesita una explicación, que creo que se encuentra si pensamos que estamos hablando de una diosa que ante todo va a proteger los intereses de su nieto y que lo hace desde la sociedad de caos²¹. Es decir, es una diosa a la que se le permite dicha acción, pues va encaminada a asegurar la legitimidad del que va a instaurar el régimen patriarcal. Además lo hace siempre en la sociedad previa a ese orden, lo que hace que no sea penado su comportamiento.

¹⁸ Hes., *Theog.*, 133-154

¹⁹ Hes., *Theog.*, 155-181

²⁰ A este respecto consulta la obra de Capriglione, Jolanda [1996]

²¹ Es «... Gea, la madre de todos los dioses, quien posee ... un tipo de sabiduría ... que pone enteramente al servicio de la consagración de su nieto Zeus como soberano ...», Iriarte Goñi, Ana, [2002, 35]

En el caso de la relación que se da entre Cronos y Rea poco más podemos decir, puesto que más o menos va a perpetuar el mito relacionado con sus progenitores, Gea y Urano. De tal modo que Cronos iba comiéndose a su prole cada vez que uno de ellos nacía²², por el mismo motivo que lo hiciera su padre con él y sus hermanos, es decir, para asegurarse su poder.

En este caso también Rea urdirá un plan para que acabe por vomitarlos a todos, esta vez con la ayuda del más pequeño de sus hijos, y el que se convertirá en heredero del trono de su padre (y veremos también que de la estirpe), el dios Zeus.

En conclusión, dos deidades femeninas, dos dioses masculinos, enfrentados en un duelo que mide su poder, así como el grado de patriarcalización de la sociedad que reinan. Dos comportamientos pues que se asumen sólo entendiendo el contexto; dos formas de actuar casi idénticas que se explican a través de lo que generacionalmente viene con posterioridad en el panteón, cuando analizamos a Zeus padre y Hera madre, donde los roles van a cambiar por completo.

Pero antes de adentrarnos en ese mundo «de orden» que es el mundo Olímpico, vamos a analizar una divinidad más, perteneciente a esos mismos hijos de Gea y Urano, puesto que en cierto modo ella también es una divinidad partenogénica, en este caso fruto de dos principios masculinos, se trata de la diosa Afrodita.

II.5. *Afrodita: la diosa nacida de dos principios masculinos (Urano y Ponto)*

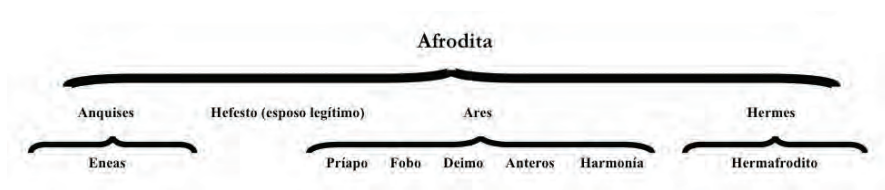
Relatábamos antes lo relacionado con la emasculación de Urano, pues bien, con los genitales cortados del dios en la mano, Gea los lanzó al Ponto, y de ambos principios masculinos (genitales y espuma del mar) nació la diosa Afrodita según el relato de Hesiodo²³. Una diosa ya desde el principio, por tanto, vinculada a la sexualidad.

Así que, ella parece también una diosa nacida por partenogénesis, y de ser cierta la teoría que venimos defendiendo que señalaría que los nacidos por esta vía de varón son divinidades positivas, cabría esperar una diosa «perfectísima», sin comparación.

²² Hes., *Theog.*, 454-500

²³ Hes., *Theog.*, 188-193. No obstante, sobre esta divinidad hay más mitos relacionados con su nacimiento, así es el caso de Apolodoro, que nos cuenta que Zeus «... de Dione tuvo a Afrodita ...», Apollod., *Bibl.*, I, 13/III. También encontramos esa relación de la diosa con Zeus ejerciendo de padre en el Himno V especialmente dedicado a la diosa, Hom., *Himno Hom. V a Afrodita*, 81, 107, 191

Afrodita es una diosa controvertida, acusada de frívola por sus numerosos amantes (la única diosa que además de estar casada tiene numerosos «compañeros»: Hermes²⁴, Anquises²⁵, Adonis²⁶ y Ares²⁷):



La frivolidad y la infidelidad no era algo permitido a las mujeres. Es infiel, ya que Homero su esposo legítimo es Hefesto²⁸, pero al ser el dios lisiado del panteón, como veremos ella no va a tener relación con él. De hecho, parece casada con él para neutralizar esa sexualidad desbordante que la caracteriza.

Es la diosa «sexual» por excelencia, y sin duda en la sociedad griega el placer femenino era superfluo y poco deseable en las mujeres, tanto como necesario en los varones. Pero no es menos cierto que esta diosa sí va a ser madre, y de un número considerable de hijos, que aunque no ha pasado a la historia como un ideal de madre²⁹, puesto que esta concepción estaba más cercana a la diosa Leto o a Deméter, lo mitos nos la presentan velando por Eneas, por Hermafrodito, por Priapo...

Por tanto, Afrodita es una diosa con unas atribuciones muy peculiares: es una diosa muy poderosa; es madre prolífica; es la única deidad femenina

²⁴ Ov., *Met.*, IV, 285-388

²⁵ Hom., *Himno Hom. V a Afrodita*

²⁶ Encontramos su mito en dos autores, en Antonino Liberal, *Ant. Lib., Met.*, XXXIV, 5, y, fundamentalmente, en Ovidio, *Ov., Met.*, X, 525 ss.

²⁷ Hom., *Od.*, VIII, 266-366, donde se nos narran dos visiones distintas de la diosa, una como esposa infiel y que pagará las consecuencias de sus actos con Hefesto; y la otra como amante desesperada de Ares, al cual llevará a la desgracia y a la vergüenza delante de todos, a causa de las artes seductoras y amoratorias de esa diosa de la sensualidad

²⁸ Hom., *Od.*, VIII, 266-366. Hay al menos que recoger otra tradición, la hesiódica, donde el dios artesano no es el esposo de Afrodita, sino el de Aglaya, la más joven de las Gracias, Hes., *Theog.*, 945-946

²⁹ Como señala Ana Iriarte, «... la tendencia al erotismo desenfundado de la patrona de las cortesanas la inhabilita como representación de la serena maternidad ...», Iriarte goñi, Ana, [2002, 134]. A pesar de lo cual, y aunque las escenas en que una divinidad aparece amamantando a sus hijos son muy escasas, cuando éstas se dan es la diosa Afrodita la que nos muestra ese lado nutricional y maternal de la diosa, Lissarrague, François, [1991, 210]

que comete adulterio, al estar casada con Hefesto y tener numerosos amantes; opta por tener hijos fuera de su unión legítima, de hecho es con Hefesto con el dios que no va a tener descendencia; tiene tal poder que es capaz de hacer cometer adulterio al resto de los dioses, siendo además la «culpable» de todas las uniones, puesto que no hay unión sin componente sexual³⁰; y es diosa de un ámbito tan puramente masculino en el mundo griego como es la sexualidad³¹.

En definitiva, es una diosa que hace y deshace a su antojo, como no lo hace ninguna otra en tal medida, lo que le confiere un poder inusitado para una divinidad femenina. Y ésta es la peculiaridad más notoria de la diosa, no tanto su «perfección» como su divinidad, como su poder, sin duda derivado de su nacimiento partenogénico de dos principios masculinos. Por tanto, creo que, en cierto modo, la teoría se cumple en ella.

Algunas conclusiones

La mitología permite a las diferentes sociedades y pueblos mostrar un conjunto de modelos y de valores que son los que se intentan asentar a través de los mitos. No se puede perder de vista que si bien esas enseñanzas iban dirigidas al común de los y las mortales, sus protagonistas son seres que se vinculan al plano divino, y ello les confiere unas competencias que ninguno de los humanos podrá llegar a tener.

Un claro reflejo de este hecho singular es la capacidad que tienen los inmortales para poder dar a luz en solitario, algo de lo que participarán tanto los seres masculinos como los femeninos, aunque los resultados de una y otra forma de concepción difieren mucho en sus beneficios morales. Lo cual sin duda se explica por el hecho de que la descendencia, según la creencia griega, pertenece al esposo; por tanto, un principio femenino que pretendiera dar vida a un ser sólo podría acarrear consecuencias negativas para el resto de los dioses y para los hombres y mujeres.

Hemos visto cómo la generación previa a la implantación del patriarcado y del poder de los dioses olímpicos es la primera en desarrollar la partenogénesis como una forma de reproducción. La primera de estas manifestaciones será la de Caos, que tiene un carácter neutro, es a su vez el principio masculino y el femenino, con lo cual su descendencia es cierta-

³⁰ «... Afrodita ... se puede decir que favorece la procreación en la medida en que ésta necesita del deseo para realizarse...», Iriarte goñi, Ana, [1996, 80]

³¹ Pues como señala Fernando Wulff Alonso con respecto a las esferas de implantación social de la diosa, «...La referencia a los límites de la diosa se remite no sólo a personalidades míticas definidas como vírgenes sino también a ámbitos familiares y comunales a los que no es deseable que llegue, el hogar, por ejemplo ...», Wulff Alonso, Fernando, [1997, 87].

mente beneficiosa para que pueda darse la culminación del orden cosmogónico griego, la generación de Zeus.

Después llevan a cabo sus «maternidades» Gea y Noche con la ayuda de sus hermanos, de dos principios masculinos, Érebo y Eros. Y los vástagos también son positivos en el devenir de las generaciones.

Pero éstas también van a ejercer su poder en solitario, aunque de manera muy diferente: mientras la descendencia de Gea será beneficiosa, puesto que uno de sus hijos, Urano, le ayudará a dar a luz a la segunda generación de dioses; la de su hermana Noche es nefasta, puesto que opta por tener una descendencia sin la intervención masculina, y que además va a engendrar a su vez más descendencia también por partenogénesis. El mal engendra el mal, que a su vez vuelve a desembocar en el mal.

Esto nos llevaría a representar estos poderes en el siguiente esquema, que hemos ido justificando a lo largo del presente trabajo:

Mujer sola = NEGATIVO

Varón solo = POSITIVO

Mujer con varón = MÁS POSITIVO QUE NEGATIVO

Mujer sola, nacida de mujer sola = NEGATIVO + NEGATIVO = NEFASTO

Dos divinidades, dos hermanas, que definen su papel en el mito a través de la participación masculina que emplean en su perpetuación, y donde el papel de Gea se ve compensado por el bien mayor al que está encomendado (el nacimiento del rey del Olimpo, Zeus, su nieto), mientras el de Noche no desemboca en nada beneficioso dado que el ejercicio de su soberanía no está encaminado a defender y asentar el régimen patriarcal del panteón.

El último de los casos a los que se hace referencia es el de Afrodita, una diosa cuyo nacimiento también se da por partenogénesis, pero es muy diferente al del resto de las deidades femeninas helenas, puesto que ella nace de dos principios masculinos, los testículos de Urano y Ponto (el mar).

Esto va a marcar ineludiblemente su concepción, puesto que es tal vez una de las divinidades femeninas más poderosas (la única que tiene amantes, que ejerce su sexualidad de algún modo a su antojo, tiene numerosos hijos fuera del matrimonio,...). Algo que, como venimos defendiendo, puede deberse a los orígenes de su creación, donde la influencia únicamente masculina hace de ella una divinidad muy peculiar con un cierto grado de autonomía en sus actos.

Hasta aquí pues la investigación sobre las divinidades pre-olímpicas que se reproducen por partenogénesis. Habrá que en un próximo trabajo referirnos a los otros dos dioses que llevan a cabo tal proeza, Zeus y Hera, puesto que al estar ya la sociedad griega plenamente patriarcal veremos

cómo se expresa a través de ellos y sus hermanos lo que aquí ya hemos esbozado, que la superioridad del hombre con respecto a la mujer en la procreación queda también patente en el conjunto mítico, lo que nos evidencia la teoría del mal que supone no sólo nacer de mujer, sino el rechazo que existía a la participación de la mitad de la población en el proceso de la formación de nuevos individuos, un mal estrictamente necesario.

Fuentes

- Antonino Liberal, *Metamorfosis*, (intr. de Esteban Calderón Dorda; trad. y notas de María Antonia Ozaeta Gálvez), Ed. Gredos, Madrid, 1989.
- Apolodoro, *Biblioteca Mitológica*, (intr. de Javier Arce; trad. y notas de Margarita Rodríguez de Sepúlveda), Ed. Akal, Madrid, 2002.
- Calímaco, *Himnos, Epigramas y Fragmentos*, (intr., trad. y notas de Luis Alberto de Cuenca y Prado y de Maximo Brioso Sanchez), Ed. Gredos, Madrid, 1980.
- Esquilo, *La Orestíada*, (trad., estudio preliminar, bibliografía y notas de Manuela García Valdés), Ed. Promociones y Publicaciones Universitarias S.A., Barcelona, 1988
- Eurípides, *Fenicias*, Tomo III, (intr., trad. y notas de Carlos García Gual y de Luis Alberto de Cuenca y Prado), Ed. Gredos, Madrid, 1979.
- Heródoto, *Historia*, Libros I-II, (intr. de Francisco R. Adrados; trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1984.
- Heródoto, *Historia*, Libros III-IV, (trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1979.
- Heródoto, *Historia*, Libros V-VI, (trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1985.
- Heródoto, *Historia*, Libros VII, (trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1985.
- Heródoto, *Historia*, Libros VIII-IX, (trad. y notas de Carlos Schrader), Ed. Gredos, Madrid, 1989.
- Hesiodo, *Teogonía*, (intr., trad. y notas de Adelaida Martín Sánchez y de María Ángeles Martín Sánchez), Ed. Alianza, Madrid, 2005.
- Homero, *Himnos Homéricos*, (trad. de José B. Torres), Ed. Cátedra, Madrid, 2005.
- Homero, *La Ilíada*, (trad., prólogo y notas de Emilio Crespo Güemes), Ed. Gredos, Madrid, 1991.
- Homero, *La Odisea*, (intr. de Manuel Fernández-Galiano; trad. de José Manuel Pabón), Ed. Gredos, Madrid, 1986.

- Ovidio, *Metamorfosis*, Libro I, (texto y trad. de Antonio Ruiz Elvira), Ed. Alma Mater, CSIC, Madrid, 1992.
- Ovidio, *Metamorfosis*, Libro II, (texto y trad. de Antonio Ruiz Elvira), Ed. Alma Mater, CSIC, Madrid, 1994.
- Ovidio, *Metamorfosis*, Libro III, (trad. de Antonio Ruiz Elvira; texto, notas e índice de nombres de Bartolomé Segura Ramos), Ed. Alma Mater, CSIC, Madrid, 1994.
- Pausanias, *Descripción de Grecia*, Libros I-II, (intr., trad. y notas de María Cruz Herrero Ingelmo), Ed. Gredos, Madrid, 1994.
- Pausanias, *Descripción de Grecia*, Libros III-VI, (intr., trad. y notas de María Cruz Herrero Ingelmo), Ed. Gredos, Madrid, 1994.
- Pausanias, *Descripción de Grecia*, Libros VII-X, (intr., trad. y notas de María Cruz Herrero Ingelmo), Ed. Gredos, Madrid, 1994.
- Píndaro, *Olímpicas*, (intr., trad. y notas de Alfonso Ortega), Ed. Gredos, Madrid, 1984.

Bibliografía

- Armour, Robert. A. (2004), *Dioses y mitos del Antiguo Egipto*, Ed. Alianza, Madrid.
- Bermejo Barrera, José Carlos (1996 a), «Zeus, Hera y el matrimonio sagrado», en Bermejo Barrera, José Carlos, González García, Francisco Javier, Reboreda Morillo, Susana, *Los orígenes de la mitología griega*, Ed. Akal, Madrid.
- Bermejo Barrera, José Carlos (1996 b), «Zeus, sus mujeres y el reino de los cielos», en Bermejo Barrera, José Carlos, González García, Francisco Javier, Reboreda Morillo, Susana, *Los orígenes de la mitología griega*, Ed. Akal, Madrid.
- Calame, Claude (2002), *Eros en la Antigua Grecia*, Ed. Akal, Madrid.
- Calero Secall, Inés (1999), *Consejeras, confidentes, cómplices: la servidumbre femenina en la literatura griega antigua*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- Cantarella, Eva (1996), *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- Capriglione, Jolanda (1996), «La sexualidad en Platón y Aristóteles», en Pérez Jiménez, Aurelio, Cruz Andreotti, Gonzalo (eds.), *Hijas de Afrodita: la sexualidad femenina en los pueblos mediterráneos*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- Cubero Postigo, Inmaculada (1990), *Poder sexual o control de la reproducción: entre el mito y el «logos» en la Grecia arcaica, análisis sobre los relatos de Hesiodo*, Ed. de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- Cubero Postigo, Inmaculada (1994), «El problema del origen del cosmos en Hesiodo (de la operatividad de lo sexuado a la neutralización de la naturaleza)» en Pérez Sedeño, Eulalia, *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua, Siglo XXI*, Madrid.
- Detienne, Marcel (1985), *La invención de la mitología*, Ed. Península, Barcelona.
- Detienne, Marcel (1990), *La escritura de Orfeo*, Ed. Península, Barcelona.
- Detienne, Marcel (2001), *Apolo con el cuchillo en la mano. Una aproximación experimental al politeísmo griego*, Ed. Akal, Madrid.
- Detienne, Marcel, Vernant, Jean Pierre (1988), *Las artimañas de la inteligencia: la metis en la Grecia antigua*, Ed. Taurus, Madrid.
- Diel, Paul (1976), *El simbolismo de la mitología griega*, Ed. Labor, Barcelona.
- Durán López, María de los Ángeles (1996), «Mujer y modalidades del saber en la Grecia Antigua», en Calero Secall, María Isabel y Francia Somalo, Rosa (Coords.), *Saber y Vivir: Mujer, Antigüedad y Medioevo*, ED. Atenea, Málaga.
- González García, Francisco Javier (1996), «Mito e ideología: supremacía masculina y sometimiento femenino en el mundo griego antiguo», en Bermejo Barrera, José Carlos, González García, Francisco Javier, Reboreda Morillo, Susana, *Los orígenes de la mitología griega*, Ed. Akal, Madrid.
- Guerra López, Sònia (2002), «El cuerpo femenino en los poemas homéricos», en Molas Font, María Dolors, *Vivir en femenino. Estudios de mujeres en la antigüedad*, Ed. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Iriarte Goñi, Ana (1990), *Las redes del enigma: voces femeninas en el pensamiento griego*, Ed. Taurus, Madrid.
- Iriarte Goñi, Ana (1996), «Ser madre en la cuna de la democracia o el valor de la paternidad», en Tubert, Silvia (ed.), *Figuras de la madre*, Cátedra, Madrid.
- Iriarte Goñi, Ana (1997), *Safo (siglos VII-VI a.C.)*, Ed. del Orto, Madrid.
- Iriarte Goñi, Ana (2002), *De amazonas a ciudadanos. Pretexto ginecocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*, Akal, Madrid.
- Iriarte Goñi, Ana, Bartolomé, Jesús (1999), *Los dioses olímpicos: edades y funciones*, Ediciones del Orto, Madrid.
- Lissarrague, François (1991), «Una mirada ateniense», en Duby, George, Perrot, Michelle (dir.), *Historia de las Mujeres. La Antigüedad*, Vol. I, pp. 183-245, Madrid.
- Loraux, Nicole, (1990), *Les enfants d'Athéna*, Ed. La Découverte, París.

- Loraux, Nicole, (1991), «¿Qué es una diosa?», en Duby, George, Perrot, Michelle (dir.), *Historia de las Mujeres. La Antigüedad*, Vol. I, pp. 29-71, Madrid.
- Loraux, Nicole (1993), «Aspasia, la straniera, l'intellettuale», en Loraux, Nicole, *Grecia al femminile*, Ed. Laterza, Roma.
- Loraux, Nicole, (1996), «La Madre, la Tierra», en Tubert, Silvia (ed.), *Figuras de la madre*, Cátedra, Madrid.
- Loraux, Nicole, (2004 a), *Las experiencias de Tiresias (Lo masculino y lo femenino en el mundo griego)*, Ed. El Acanalado, Barcelona.
- Loraux, Nicole, (2004 b), *Madres en duelo*, Ed Abada, Madrid.
- Mosse, Claude (1990), *La Mujer en la Grecia Clásica*, Ed. Nerea, Madrid.
- Mossé, Claude (1996), «La sexualidad de la mujer griega: época arcaica y clásica», en Perez Jiménez, Aurelio, Cruz Andreotti, Gonzalo (eds.), *Hijas de Afrodita: la sexualidad femenina en los pueblos mediterráneos*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- Vernant, Jean-Pierre (1992), *Los orígenes del pensamiento griego*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Vernant, Jean-Pierre (2000), *El universo, los dioses, los hombres. El relato de los mitos griegos*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Wulff Alonso, Fernando (1994), *La fortaleza asediada: diosas, héroes y mujeres poderosas en el mito griego*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Wulff Alonso, Fernando (1997), «Mujeres, héroes y diosas entre los mitos griegos y orientales. A propósito de Odisea, Gilgamesh y Sansón», en Perez Jiménez, Aurelio, Cruz Andreotti, Gonzalo (eds.), *Hijas de Afrodita: la sexualidad femenina en los pueblos mediterráneos*, Ediciones Clásicas, Madrid.